

PAREDES

La parroquia de Paredes se encuentra en el límite nororiental de la depresión del Tea, en la prolongación natural que representa el pequeño y encajonado valle del Borbén, que sirve de unión entre las tierras montañosas del interior de la provincia y el valle del Miño.

Desconocemos sus orígenes históricos, si bien tenemos constancia de su existencia desde al menos 1113, fecha en la que doña Urraca dona *Paretem* y otras posesiones a Pelai Velázquez, iniciándose en este momento su vinculación con los señores de Sobroso, tal y como apunta Ramón Rodríguez. Hasta mediados del siglo *xvi* poco sabemos de su evolución en lo que a términos materiales y espirituales se refiere. De 1549 es el documento citado por Francisco Ávila en el que el obispo de Tui, don Juan de San Millán, confirma la repartición de sus diezmos, y del que se desprende que además de ser una de las parroquias más pequeñas de la diócesis poseía ya en ese momento una de las economías más precarias, lo que a la postre significaría la salvación de parte de su patrimonio material.

Iglesia de San Cibrán

EN LA LADERA DEL MONTE LAREDO, prácticamente al borde de la carretera, se erige la iglesia de San Cibrán, la parroquia más pequeña y distante del municipio de Pontearreas, ya que se encuentra a 10 km de la capital municipal siguiendo la carretera de Pontearreas a Mondariz.

El templo conserva la antigua estructura románica de pequeño ábside rectangular adherido a una nave también rectangular y de mayores dimensiones, ambas cubiertas con techumbre de madera a doble vertiente. La precariedad económica, anteriormente apuntada, limitó las inter-



Exterior



Canecillos
del muro norte

venciones en este edificio a las realizadas a lo largo del siglo XIX. La primera en el año 1816, en la que un maestro cantero de Vigo consolidó el ábside, lo que probablemente supuso la eliminación de la antigua saetera —de la que quedan los restos entre la quinta y la sexta hilada del paramento externo del muro oriental— y la apertura de un nuevo vano rectangular en su muro lateral sur. De la segunda y última intervención, de 1875, son las restantes modificaciones que configuran el edificio actual. En ese momento se llevó a cabo una reedificación de la nave, a la que le añadieron varios metros más de longitud en su parte occidental, una ventana en el muro norte, una nueva fachada y un nuevo alero en sustitución del románico en el muro sur y primeros metros del norte desde la fachada occidental. También se sustituyeron los aleros del ábside, se creó la sacristía del muro sur y se añadieron los pináculos y cruces que ornamentan los vértices de los tejados. Conservamos, sin embargo, parte del alero del muro norte de la nave, una antefija y un canecillo desubicado debajo de ésta, y en el interior el arco triunfal y una inscripción.

El alero está formado por una cornisa decorada con un listel y perlado en su cobija que se apoya sobre diez canecillos, todos muy erosionados. Los tres primeros, desde el lado occidental, son prácticamente inidentificables,

pero podrían representar bóvidos, igual que el quinto y el décimo. El cuarto y el sexto son de planos superpuestos. El séptimo y el noveno son rollos envueltos por dos tallos, mientras que el octavo es el único en el que podemos reconocer claramente un carnero.

La antefija, que se alza sobre el vértice oriental del tejado de la nave, está formada por la combinación de una cruz patada y otra de San Andrés, o de cuatro lazos, integrada por las hojas fusiformes de un cuadrifolio que ocupa los ángulos de la primera. Ambas podrían aludir al mensaje salvífico de Cristo crucificado y las cuatro direcciones, hoy en día acompañadas por el descontextualizado canecillo de un cordero que ha sido interpretado en alguna ocasión como el cordero místico que vendría a complementar ese mensaje de redención. Para acceder al ábside, desde el interior de la iglesia, tendremos que subir dos escalones que definen un espacio de mayor altura respecto a la nave, y atravesar un arco triunfal de medio punto con aristas achaflanadas y de impostas compuestas por varios listeles. El único motivo decorativo del arco es una roseta hexapétala inscrita en un círculo que se encuentra en el intradós de la segunda dovela del lado del evangelio.

En la inscripción ubicada en la sexta hilada del muro sur de la nave se puede leer: ADA. F. CONONIS.



Antefija

También se ha conservado una pila bautismal pedunculada de granito. Su copa es troncocónica invertida y la decoración se centra en los separados gallones que suponen una nueva reinterpretación, bastante esquemática, de la copa avenerada. El fuste cilíndrico sobre el que se apoya tiene dos gruesas molduras por capitel y basa, y su diámetro disminuye en la parte superior. Sus dimensiones son: 93 cm de diámetro y 96 cm de alto.

Los restos conservados no nos permiten ofrecer una datación concluyente de una iglesia en la que podemos apreciar diferentes etapas constructivas, que encajarían perfectamente con una tipología arquitectónica que se extiende desde el prerrománico hasta bien entrado el gótico. La primera de las etapas sería la referida al alero del muro norte, cuya cronología podríamos colocarla en el último tercio del siglo XII, mientras que la segunda estaría vinculada a la construcción del arco triunfal, para el que proponemos una datación más tardía entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII. Ligeramente posterior sería la datación de la pila bautismal de tradición románica.

Bibliografía

- ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 678; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, p. 446; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 230; BLANCO AREÁN, R., 1979, II, p. 41; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 421; ESTÉVEZ VILLAVARDE, E., 1981, p. 40; FONTOIRA SURÍS, R., 1992a, pp. 92-93; GONZÁLEZ PÉREZ, C., 1983, p. 70; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1989, p. 77; RODRÍGUEZ OTERO, R., 2003, pp. 56-57; SKINNER, M., 1993, pp. 35-36.

